



XXV SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B
22 al 28 de setiembre de 2024

Comentario de la Palabra de cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 22 de setiembre (Marcos 9, 30-37)

“... habían venido discutiendo acerca de quién de ellos sería el más importante...”

La actitud de servicio está en el corazón del modelo de vida que propone Jesús de Nazaret y que sustenta la Hospitalidad.

Sin embargo, aún desde un contexto carismático de entrega, de seguimiento y consagración, puede colarse la tendencia a buscar el reconocimiento y el prestigio. Es lo que ocurrió con los primeros discípulos y continúa sucediendo entre nosotros.

Hay que recorrer un largo camino de madurez para que la opción por el servicio se purifique en sus motivaciones y termine sustentado en la sencillez y en la ausencia de segundas intenciones.

En “Amore et Laetizia”, el Papa Francisco nos recuerda que el amor se traduce en una actitud constante de servicio: *“Así (el servicio) puede mostrar toda su fecundidad, y nos permite experimentar la felicidad de dar, la nobleza y la grandeza de donarse sobreabundantemente, sin medir, sin reclamar pagos, por el solo gusto de dar y de servir.”* (AL, 94)

LUNES 23 de setiembre (Lucas 8, 16-18)

“Nadie enciende un candil y lo tapa con una vasija o lo mete debajo de la cama.”

Si escondemos la luz le quitamos oxígeno. Puede empequeñecerse y llegar a apagarse. La luz se retroalimenta y fortalece en un espacio abierto.

Jesús se sirve de esta imagen para invitarnos a robustecer nuestra identidad creyente desde una vivencia comprometida. Podríamos decir “expuesta a la intemperie”.

No se trata de proponer exhibicionismo alguno, sino de asumir la dimensión testimonial de la fe, evangelizando la cultura, asumiendo las semillas de evangelio presentes en ella y, al mismo tiempo, denunciando todo aquello que deshumanice y esté fuera del proyecto de vida que nos legó Jesús de Nazaret.

Para ello debemos superar la tendencia al secretismo espiritual y optar decididamente por vivir y manifestar nuestra fe con transparencia y naturalidad.

A ello nos invita de manera reiterada el Papa Francisco cuando nos presenta la identidad misionera de todo bautizado. Ya cercanos al MES MISIONERO, es necesario retomar esta llamada. Hacernos más consciente de la responsabilidad misionera implícita en nuestra identidad bautismal.

MARTES 24 de setiembre (Lucas 8, 19-21)

“Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra.”

¿Qué lugar encuentra la escucha y la vivencia de la Palabra entre nosotros? El Marco de Identidad Institucional afirma: *“Los paradigmas evangélicos fundamentan nuestra Hospitalidad.”* (MII, 25).

Nos preguntamos si no debemos hacer de la Palabra la fuente común en la que, al menos desde su antropología filosófica, toda la Comunidad Hospitalaria se nutra y se reconozca. En ella encontraremos los referentes para soñar y construir el presente y el futuro.

Desde sus fuentes la Hospitalidad se nutre en la Palabra y es en ella que debemos encontrar los itinerarios para volverla actual y fecunda.

¿Cómo puede ser posible esto si no todos los miembros de la comunidad hospitalaria son creyentes? Aún más... ¿cómo hacerlo realidad desde una credo debilitado por la indiferencia o la falta de compromiso bautismal?

Necesitamos transitar el camino de la diversidad espiritual y religiosa, el camino de la no creencia, estableciendo cauces de diálogo donde no puede faltar la referencia explícita de la Palabra del Nazareno.

MIÉRCOLES 25 de setiembre (Lucas 9, 1-6)

“Quedaos en la casa donde entréis...”

El Evangelio nos recuerda el envío de Jesús a sus discípulos a *“proclamar el Reino y curar a los enfermos”*. Estamos ante un texto referencial para el carisma hospitalario.

Nos llama a cultivar una actitud y una habilidad que por cierto escasea en el trato con la persona enferma: saber entrar “en sus casas”, saber quedarse en ellas, saber estar con el otro. Todo ello nos resulta cada vez más difícil.

Nos sobran las razones para “cubrir el expediente de prisa y corriendo”... porque no hay tiempo que perder, porque nos esperan otras demandas, porque... simplemente hemos pedido la capacidad de “estar”, sin “hacer”.

Y estar “en la casa del otro” tiene mucho que ver con la empatía, con la ascesis del “yo” para dar lugar “al otro”.

Acoger esta llamada a entrar y quedarse en el otro implica asumir un ritmo y una actitud quizá distinta a la hora de ejercer el servicio terapéutico-educativo, pero también, y especialmente, el evangelizador desde la hospitalidad.

JUEVES 26 de setiembre (Lucas 9, 7-9)

“...buscaba verle.”

Herodes tenía curiosidad por conocer a Jesús, el predicador nazareno que tanta expectativa despertaba entre el pueblo judío. Llegó a verlo y lo utilizó como moneda de cambio para sanear sus relaciones con Pilatos.

Querer ver a Jesús y hasta llegar a verle no parece garantizar un cambio en nuestras vidas. Se necesita algo más, y ese algo más tiene que ver con opciones más profundas, que brotan desde el don de la fe y se expresan en la conformación de nuestras opciones a la luz de su mensaje y de su vida.

El mismo Jesús nos habló de su presencia en los pobres, los enfermos, los pequeños... Pero de poco nos sirve una convicción conceptual que no termina motivando y cualificando nuestro modo de vivir.

Como Herodes podemos quedar fuera del misterio e ignorar la riqueza sacramental presente en cada una de las personas que atendemos en nuestros centros haciendo de nuestra misión un encuentro cotidiano y transformador con el Cristo de los Evangelios.

VIERNES 27 de setiembre (Lucas 9, 18-22)

“El Hijo del hombre tiene que padecer mucho... ser ejecutado y resucitar al tercer día.”

Jesús sufriente, muerto y resucitado se muestra como paradigma de nuestra propia biografía y de la de las personas que acompañamos en nuestros centros.

Sin la perspectiva de la resurrección pierde sentido el compromiso de estar y luchar por la salud integral de cada uno de ellos.

La dignidad absoluta de sus vidas radica en esta llamada a la plenitud en Dios.

Como el Cristo de los Evangelios muchos entre ellos deben *“sufrir mucho”* y este sufrimiento es un escándalo y un sin sentido si lo privamos de la llamada a compartir su resurrección.

Como sucedió con Pedro, nos resistimos ante el dolor y nos cuesta aceptar que el camino de la cruz forma parte del misterio pascual en nuestras vidas.

Hay “un tercer día” en el devenir biográfico de cada persona y habrá un “tercer día definitivo”, uniéndonos a Jesús resucitado. Esa es la clave de nuestra fe. No mitiga el dolor y el sufrimiento, pero nos convoca a llenarlos de sentido.

SÁBADO 28 de setiembre (Lucas 9, 43b-45)

“Pero ellos no entendían este lenguaje...”

Jesús acababa de curar a un enfermo mental y, estando todos *“maravillados por las cosas que hacía”*, anuncia por segunda vez su pasión. Advirtiéndolo de este modo a quienes le seguían para que no se quedaran extasiados con los milagros y la consiguiente admiración popular. Vendrían tiempos de rechazo, traición y muerte.

Para sus discípulos era imposible captar el significado de semejante anuncio. Aún lo es para nosotros, a pesar de contar con la perspectiva histórica del misterio pascual.

El dolor, el sufrimiento, nos desorientan y sólo encuentran sentido si somos capaces de hacer el ejercicio creyente de releerlo a la luz de la resurrección.

Contemplemos hoy a María, la discípula que vivió en primera persona el desafío de esperar contra toda esperanza, de alentar la fe de los apóstoles, después de permanecer de pie junto al incomprensible misterio de la cruz del Hijo.